

NUEVOS MODELOS DE FAMILIA Y EDUCACIÓN SEXUAL



Edita

Confederación Española de
Asociación Española de Padres de
Alumnos (CEAPA).

Autor

Carlos de la Cruz

Coordinación

Lola Abelló Planas,
Olga Patiño,
Pablo Gortázar Díaz

Fecha

Octubre 2006

Subvencionado por:

Ministerio de Sanidad y Consumo.
Secretaría del Plan Nacional sobre
el SIDA

Administración, suscripciones y publicidad

CEAPA. Puerta del Sol, 4 6º-A
28013 MADRID
Tf. 91 701 47 10 Fax 91 521 73 92

Realiza

ROELMA S.L.
Edición: 12.500 ejemplares

ceapa@ceapa.es
www.ceapa.es

CEAPA ES UNA ENTIDAD DECLARADA
DE UTILIDAD PÚBLICA

NUEVOS MODELOS DE FAMILIA Y EDUCACIÓN SEXUAL

Sabemos que la Educación Sexual ha de tener objetivos ambiciosos. Que no puede limitarse a los genitales, a educar sobre su buen uso o sobre cómo evitar embarazos no deseados o SIDA.

Del mismo, también sabemos, que **la familia ha de formar parte "imprescindible" de cualquier programa de Educación Sexual**. No es el enemigo a batir. Por eso, no se trata de pedirles permiso, o de limitarse a mantenerla informada. Se trata de **buscar colaboración**.

Todos y todas hacemos falta y nadie sobra. Hay muchos papeles que jugar y cada cual tiene el suyo. El profesorado en las aulas, el personal sanitario en sus despachos, educadores y educadoras en sus ámbitos... y la familia en el suyo.

El **papel de la familia en la Educación Sexual es incuestionable** y, lo que es más importante, **intransferible**. Lo cual, evidentemente, es verdad para todas las familias, también para todas aquellas a las que se les llama "nuevos modelos de familia". Como familia que son, tienen su papel que jugar en la Educación Sexual de los niños o niñas, hijos e hijas que tienen al cargo. ¿Qué papel? Justo el mismo que el resto de familias.

Cuando se habla cómo conseguir que las familias colaboren en la Educación Sexual, pues el objetivo es el mismo en todos los casos, se suele recurrir a dos grandes "lugares comunes" A partir de los cuales se empiezan a proponer estrategias

- La familia **hace Educación Sexual siempre** (quiera o no quiera) porque hace educación sexual con lo que habla pero también con lo que calla. En un caso u otro se van ofreciendo significados, bien con las palabras, bien con los silencios.

- La familia educa siempre porque, (otra vez, quiera o no quiera), **son modelos** que, muy probablemente, niños o niñas tiendan a imitar.

Respecto al primer punto, el esfuerzo de la Educación Sexual ha **estado en** evitar que **los padres, las madres o las personas adultas con niños o niñas al cargo**, se queden callados o calladas. **Es decir hemos procurado que hablen, que digan cosas**.

De tal manera que la línea propuesta ha sido la del manual sobre "como responder preguntas a niños o niñas" o "todo lo que niños y niñas -o jóvenes- quieren saber sobre sexo". Y puede que en este sentido **algo se haya mejorado**. Ahora, probablemente, haya más familias que **hablen con sus hijos e hijas sobre sexualidad**

Pero estos logros no son suficientes. Pues el objetivo **no puede ser "hablar", sin más**. El criterio de calidad no puede estar basado únicamente en las veces que hablamos de "eso" o el número de palabras relacionadas con el tema que sabemos utilizar.

Hablar es importante, pero mucho **más importante es escuchar**. Es evidente que el diálogo no puede ser impuesto. Por lo tanto, los silencios también forman parte de la comunicación. El silencio como opción, no como escondite, ni como refugio

¿Qué quiero decir? Que se ha puesto tanto empeño en conseguir hablar que, al final, parece que ese era el objetivo: **"conseguir decir cosas"**. Cuando todos y todas sabemos que no es así, que no puede ser así. Que el objetivo no es "decir las cosas". El objetivo debe ser **conseguir que "te las escuchen"**.

Mejor la disposición que las palabras

Lo realmente importante es la buena disposición. Al fin y al cabo, se supone que lo que se pretende conseguir es que el niño o la niña aprenda con quien puede hablar de todos estos temas, quién le quiere prestar atención en estos aspectos. Se trata de abrir puertas, de ser referente, no sólo de transmitir información.

Aunque evidentemente, y puesto que la información también tiene su importancia, deberíamos transmitirla de modo que demos una imagen amplia y grande de la sexualidad. Algo en lo que estamos de acuerdo, pero que no siempre cumplimos.

¿De qué sexualidad hablamos? ¿qué sexualidad estamos proponiendo cuando sólo hablamos de "semillitas" o más adelante del uso del preservativo? ¿de qué sexualidad hablamos cuando sólo hablamos de la fimosiis o de la menstruación?

Ya está dicho: el objetivo no se reduce a "conseguir hablar" y tampoco da igual ni cómo, ni de qué se hable.

La familia como modelo

Las familias hacen educación sexual quieran o no, porque sirven de modelos a sus hijos e hijas. Por tanto, las preguntas son **¿qué modelos estamos ofreciendo?** ¿de qué tipo de hombre? ¿de qué tipo de mujer? ¿de familia? ¿de pareja? ¿el que queremos ofrecer?

Sabemos que cada cual es cada cual y que, por tanto, lo sensato es que **cada uno o cada una se ofrezca a sí mismo como modelo**. Sin teatros, sin máscaras, con toda naturalidad. Y eso está muy bien. Así es y así debe ser. Sobre todo si nos creemos que **no hay una única forma de ser hombre, ni de ser mujer, ni de ser pareja ni de ser familia**.

Así que se supone que por aquí no deberíamos encontrarnos con problemas y, sin embargo, sí que aparecen ¿Por qué pueden surgir problemas por el hecho de que cada cual ofrezca su peculiar "modelo"?

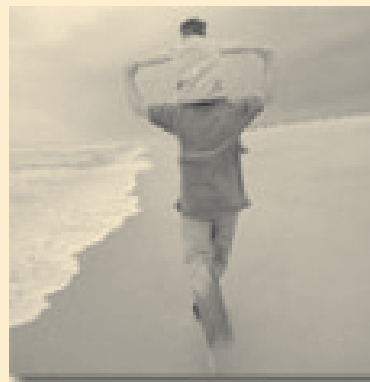
Muy sencillo, porque con frecuencia, **este modelo "peculiar" se ofrece como dogma** o como doctrina. E insisto, claro que hay legitimidad para que cada cual se exprese como es, e inevitablemente se presente como modelo. **Pero si se trata de "EDUCAR"** y entiendo que cuando hablamos de familias también hablamos de educar, no basta con ofrecer un único modelo.

Decía que **no basta con ofrecer un único modelo de familia**. Pero también digo que tampoco basta con ofrecer algunos más si luego a éstos los ordenamos de manera jerárquica. Naturalmente que estoy pensando en todas las posibles familias y en la posibilidad de que **según cómo actuemos dejemos a unas u otras en primeras o segundas categorías**.

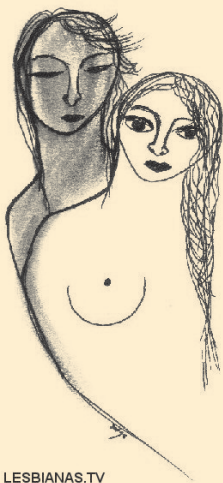
Si se cree que se puede ser feliz desde el propio modelo de familia, pero a la vez se tienen conciencia de que también se puede ser desde "otro formato", **si de verdad se cree en eso, se debería poner cierto empeño en transmitirlo**

Hacer visibles distintas realidades y hacerlo desde el plano de igualdad, es ir construyendo una sociedad mejor en la que nadie se tenga que encargar de ir otorgando la legitimidad al resto. Y esto, desde luego, puede ir trabajándose desde el pequeño ámbito de la familia sin esperar a que la escuela o los medios de comunicación también contribuyan en esta dirección.

Así las cosas, estaríamos logrando que la Educación Sexual realmente sea tarea de todos y de todas, de la familia, del profesorado de todas las etapas educativas, del personal sanitario, de educadores y educadoras, de los y las profesionales de la sexología y de otros agentes sociales.



LOS OBJETIVOS DE LA EDUCACIÓN SEXUAL



LESBIANAS.TV

Comenzaba este artículo diciendo que el objetivo de la Educación Sexual no puede ser simplemente la prevención de embarazos o de SIDA, que debemos ser más ambiciosos. Lo que no supone dejar de lado los aspectos preventivos.

¿Cuáles deberían ser entonces los objetivos? Evidentemente los que se desprenden del Hecho Sexual Humano, de comprender los registros de la sexuación, de la sexualidad y de la erótica. Las distintas estructuras, las vivencias y las formas de expresión. De comprender en definitiva que cada hombre y cada mujer es peculiar en cómo es, cómo se vive y cómo se expresa.

De ahí que el **verdadero objetivo de la Educación Sexual** sea el de contribuir a que chicos y chicas aprendan a **conocerse**, aprendan a **aceptarse** y aprendan a **expresar su erótica** de modo que sean felices. Sintiendo satisfacción y satisfacción. Como se puede observar este objetivo es más grande y ambicioso que los otros más preventivos y, en cambio, no excluye a ninguno, ni siquiera a estos últimos.

Que aprendan a **conocerse**. Es algo más que aprender sobre la menstruación o la fimosis, o cómo se produce la fecundación o la composición del líquido seminal. Conocerse significa **aprender cómo somos y cómo funcionamos**. Lo que es verdad para los genitales y para el resto del cuerpo. Para conocer los mecanismos de la reproducción y, por supuesto, la fisiología del placer.

Conocerse, incluye **conocer a los demás**, y no pienso sólo en el sexo contrario. Si no también en aprender más sobre el propio. Conocer por qué ni todos los hombres ni todas las mujeres son iguales. Y esto abarca el tamaño de los genitales o del pecho y la edad de maduración, pero también incluye muchas más cosas: estatura, gustos, aficiones, fortaleza, habilidades, deseos...

Que aprendan a **aceptarse**. En este caso hablo de contribuir a **estar contentos y contentas de cómo se es**, a estar a gusto consigo mismo y consigo misma. Que sientan que no hay nadie mejor o peor. Que en sexualidad todo el mundo es único y peculiar y que todos los hombres son verdaderos hombres. Igual que todas las mujeres son verdaderas mujeres (lo que, dicho sea de paso, vale también para niños o niñas)

Cuando uno o una se conoce, y conoce a los demás, es más fácil aceptarse. Si sabemos que hay muchas formas de construirse como hombre o como mujer, no necesitamos pasar ningún examen, ni que nadie nos otorgue un diploma "de calidad". Sinceramente creo que **el modelo ideal de hombre y de mujer no existe**, por lo tanto todos y todas podemos ser "ideales". Lo cual es completamente cierto porque para el placer, el afecto y las relaciones eróticas todos y todas estamos igualmente preparados.

Que aprendan a **expresar** su erótica de modo que sean felices, significa que **aprendan a disfrutar**. Y esto lo decimos desde la convicción de que únicamente se disfruta cuando se evitan consecuencias no deseadas. Porque disfrutar de la erótica es hacerlo **"antes", "durante" y "después"** de las relaciones eróticas. No se trata sólo de conseguir orgasmos. Disfrutar es sentirse a gusto, sentir que ha merecido la pena también "el después". Y estoy pensando en el coito, pero también en la masturbación o en las caricias compartidas. Estoy pensando en todo el abanico de prácticas eróticas.

Es evidente que **sólo se disfruta con lo que se desea**, con lo que guarda relación con tu peculiar manera de sentir y que esto es más fácil lograrlo cuando te conoces y te aceptas. Y, por tanto, cuando no haces de las relaciones eróticas un examen para conseguir el título de "verdadero hombre" o de "verdadera mujer", **tampoco una prueba para conseguir que "te acepten y te quieran"**.

En definitiva muchas formas de ser, de vivirse y de expresarse en sexualidad y en la erótica. Pero por las mismas, muchas posibilidades de disfrutar y de sentirse satisfecho o satisfecha.



Antes de continuar, una idea que me parece fundamental: estos objetivos que acabo de plantear han de ser **los mismos se trabaje con quien se trabaje**. Pues siempre merece la pena conocerse, aceptarse y expresar la erótica de modo que te sientas bien.

Todo esto, además, es **verdad en todas las etapas evolutivas**, por eso se puede hacer educación sexual tanto en infantil, como con adolescentes o con la tercera edad. Pues en todas las etapas hay algo que conocer, cambios que aceptar y una erótica que pueda hacerte más o menos feliz. Aunque, como es lógico, la erótica ni se expresa, ni significa lo mismo a los 6 años que a los 20 o los 60.

Estos objetivos también son compartidos **por todas las sexualidades**. Las que tienen pareja y que no tienen intención de tenerla, para homosexuales y heterosexuales, para quien tiene una moral o creencia o para quien no tiene ninguna o la contraria. Evidentemente también para las personas con discapacidad, ya sea está física, psíquica, sensorial o con parálisis cerebral.

En cualquier caso para **todas las sexualidades siempre merecerá la pena conocerse, aceptarse y expresar** la erótica de modo que se sea feliz.

MISMOS OBJETIVOS PARA LAS FAMILIAS

¿Y si esto es verdad para todas las sexualidades por qué no habría de serlo para todas las familias? ¿quién forma las familias acaso? Precisamente todas esas sexualidades que queremos cultivar y a las que queremos contribuir para que puedan desarrollarse y expresarse de modo satisfactorio. Desde su singularidad, desde su peculiaridad.

Pues bien, **defender todo esto sin ofrecer en cambio la diversidad de las familias y su capacidad para generar espacios de crecimiento suena, como poco, contradictorio**.

Naturalmente que **las familias necesitan conocerse**. Del mismo modo que aprendemos que para ser hombre o ser mujer, no basta con poseer determinado cromosoma, que tus genitales tengan un aspecto determinado, o que tampoco basta con vestirse de una determinada manera o asumir los roles correspondientes. También deberíamos aprender que con las familias sucede algo parecido, no basta con un libro de familia, ni con garantizar la consanguinidad. Tampoco el tener hijos o hijas, o mantener, a toda costa, la estabilidad de la pareja.

Un **hombre y una mujer lo son porque así se lo sienten**. Eso es lo fundamental y probablemente **con las familias suceda algo parecido**. Lo **son porque se lo sienten**, porque participan de un proyecto común y les unen lazos afectivos

Conocerse para las familias es también conocer toda la diversidad de posibilidades, de todas las posibles familias que son y que han sido. Pues esa diversidad siempre ha estado ahí y, aunque no se le quisiera llamar familia, ya lo eran.

El segundo objetivo de la Educación Sexual es aceptarse y para las familias también es válido. Así, del mismo modo, que procuramos que chicos y chicas aprendan que todos los cuerpos están preparados para el placer, los afectos, la erótica y, muy probablemente para la reproducción. Deberíamos aprender que también es así en el caso de las Familias. En principio, **todas las familias están preparadas para transmitir afectos**, para dar seguridad y para proporcionar espacios de crecimiento.

En **la calidad de hombre y de mujer sabemos que no hay jerarquías**, que todos y todas son auténticos. **En la calidad de las familias tampoco** debería haberlas. Aunque, sabemos que, tanto en un caso como en otro, aún queda mucho trecho para poder dar estas afirmaciones por resueltas. Lo que significa que hay que seguir trabajando.





El tercer objetivo es el de disfrutar de la erótica. Es decir que cada cual pueda disfrutar de su manera de expresar la erótica. Por supuesto teniendo en cuenta sus deseos, sus valores, sus manías, sus gustos, sus miedos... Pero encontrando el modo de sentirse satisfecho y satisfecha.

Evidentemente **todas las familias también deberían poder expresarse como tales.** Sin tener que pedir permiso, ni perdón. Pudiendo participar de todos los foros y pudiendo tener presencia en la sociedad, lejos de armarios y escondites.

Sabemos que el placer, más que con la intensidad del roce o con la técnica, tiene que ver con la coherencia y los deseos. Con los significados. Recuerdo que hablo del placer y no sólo del orgasmo.

Por esa misma lógica también es importante que **todo lo que una familia pueda hacer como tal,** desde darse un paseo, acudir a una reunión del colegio o jugar en el parque **se haga con toda coherencia,** a plena luz y como decía antes sin tener que pedir **perdón, ni permiso.** Así es como realmente se disfruta de lo que se hace y, supongo, que de eso se trata. Disfrutar como familia.

¿Que todo esto puede sonar a complicado? **Nadie ha dicho que sea sencillo,** pero si es sensato y yo creo que lo es, no hay ninguna razón para no caminar en esa dirección.

EDUCANDO SIN CONTRADICCIONES

Trabajar por la diversidad de hombres, de mujeres, de orientación del deseo, de prácticas eróticas... y sin embargo no hacer lo mismo con las familias es a todas luces una contradicción y, muchas veces, **la gran coartada que justifica esta contradicción es que el tema "no sale",** "apenas preguntan por familias", "parece que les interesa poco"... **PERO MAL ASUNTO si la educación caminara sólo detrás de los intereses.** Poca educación sería.

Os pongo algún ejemplo, si a la hora de hacer Educación Sexual habláramos sólo de lo que nos preguntan, **¿de qué creéis que hablaríamos?** Efectivamente solo de "eso", de genitales, de coitos y similares. ¿Qué educación sexual sería esa? Una educación Sexual que "sin querer" acabaría **alimentando la obsesión que pretendía reducir.** Una Educación Sexual que dejaría a la Sexualidad centrada en los genitales, en el coito y, muy probablemente, en la reproducción.

¿Cuál es la alternativa? Evidentemente habrá que **acoger y atender los intereses,** ¡faltaría más! Pero el error está en quedarse ahí. La propuesta es dar un paso más y **atender también las necesidades** ¿Qué es lo que necesitan saber?

Vuelvo al ejemplo, si hablamos de Educación Sexual con adolescentes. **Yo creo que necesitan saber:** que todos los cuerpos de chicos y de chicas están igualmente preparados para el placer, las relaciones eróticas, las relaciones afectivas y muy probablemente para la reproducción. Que en sexualidad no hay nadie mejor o peor que todos y todas somos únicos y peculiares. Que el placer no depende sólo de lo que se hace sino fundamentalmente de cómo se vive. Que existe toda una erótica aconceptiva que también puede ser fuente de placer y satisfacción, que todos los hombres son verdaderos hombres y todas las mujeres verdaderas mujeres, que no se trata de conseguir diplomas....

Y así muchas más cosas que puede que sean importantes y que chicos y chicas **NECESITAN aprender, pero por las que quizás nunca pregunten.** ¿Sería sensato dejarles sin saberlo? Evidentemente no.

Pues con el asunto de las familias pasa algo parecido.

Otro ejemplo, si como profesionales de la sexología nos tocara aconsejar sobre **cómo respon-**



der a niños o niñas de entorno a 4-5 años a la "temida pregunta". ¿Por dónde entra el bebé a la tripa? Seguro que sabríamos que decir.

La **clave para responder sería la buena disposición**. Ya lo dije al principio del artículo: que el niño o la niña perciba que para ti es importante contestarle (esto vale para las familias, pero también para educadores y educadoras) A partir de ahí se trata de contestar con palabras que se entiendan (evidentemente que no transmitan negatividad, ni sexismo) y, por supuesto, diciendo la verdad.

Vuelvo a la pregunta ¿qué aconsejaríamos? Pues diríamos que habrá que **hablar de dos semillitas** (el clásico cuento de que "papá puso una semillita en mamá" ya no nos vale, así dicho parecería que la mujer "no pone nada" ¡algo hemos mejorado!)

También diríamos que además **de hablar de semillitas habrá que hablar de penes y vaginas** (lo llamemos como lo llamemos) Eso sí daremos "permiso" para que esta conversación transcurra con **NATURALIDAD**. Lo que quiere decir, ni más ni menos, que se puede titubear, ponerse colorado o hasta tartamudear. Al fin y al cabo recuerdo que lo importante es la buena disposición y si el niño o la niña percibe que la persona adulta está queriendo comunicarle, aunque eso le suponga hacer esfuerzos. Con toda seguridad por aquí camina la "**Educación Sexual de calidad**".

El mejor modelo posible es este: que no hace falta jugar a ser perfecto, que **nos podemos mostrar tal y como somos**

Pero así no podemos terminar, pues **si acabaran aquí** nuestras pautas **estaríamos confundiendo** Educación Sexual con explicar los mecanismos de la reproducción. Por eso nuestro consejo sería **que se contarán más cosas**. Sobre todo si fueron verdad. Esto es, que además de semillitas, penes y vaginas, también se mezclaron compromisos, afecto, placer, expectativas ¡cómo cada uno quiera llamar a las cosas y desde su verdad!

Recuerdo el objetivo: contar al niño o la niña lo que quiere saber, pero **también lo que necesita saber** y yo creo que puede que necesite saber todo esto y quizás alguna cosa más todavía. Cosas que son verdad y que un niño o una niña **también necesitan saber:** Por ejemplo, que a veces hay que ayudar a la semillita a juntarse o que no siempre quienes ponen las semillas son quienes ayudan a crecer al niño o a las niñas, quienes son sus padres o sus madres.

Si de verdad nos creemos que todas las familias son familias y que ni la paternidad o la maternidad se reducen a los aspectos biológicos tendremos que ir haciéndolo visible.

Otro ejemplo, es probable que el niño o la niña **otorgue categoría de familia a aquellas "que lo parecen"** y le cueste entender que también es una familia quien vive con dos papás, o con sus dos mamás, o sólo con su papá o sólo con su mamá, o quien pase temporadas con uno y con otra. ¿Cómo podrán ser papás? ¿cómo podrán ser mamás?

Esto evidentemente será más frecuente entre quienes vivan en familias con un formato más clásico, aunque no exclusivamente pues la influencia de las películas, las series, los cuentos... llega prácticamente a todos los rincones

¿Cuál sería la tarea? **De flexibilizar ese concepto de familia**. Con diálogo con ejemplos y sobre todo con información. Las distintas posibilidades para tener un bebé y las distintas posibilidades de familias. Ya se sabe, una historia con más argumentos que las dos semillas y la consanguinidad

Naturalmente que lo que aquí se propone **no se logra en un día**. Lo que no es exclusivo de este tema. Acaso ¿algo que se explica a un niño o niña de estas edades lo aprenden en un día? Conclusión: **si se trabaja puede que se logre, sin intentarlo desde luego no**.



Subvencionado por:



MINISTERIO DE SANIDAD Y CONSUMO
DIRECCIÓN GENERAL DE SALUD PÚBLICA
Secretaría del Plan Nacional sobre el Sida



CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE ASOCIACIONES DE PADRES Y MADRES DE ALUMNOS
Puerta del Sol, 4 - 6º A - 28013 MADRID - Teléfono (91) 701 47 10 - Fax (91) 521 73 92
Correo Electrónico: ceapa@ceapa.es En Internet: www-ceapa.es